

Baluji Shrivastav, compositor e intérprete virtuoso de sitar



Entre 55 y 58 años, no estoy muy seguro. Nací en Usmanpur (India) y vivo en Londres. Casado y con dos hijos. Me licencié en canto y sitar. En política, la gente discapacitada debería estar representada. Debemos reencarnarnos muchas veces hasta llegar a ser lo que somos

“Sólo existen dos cosas cuando toco: el universo y yo”



KIM MANRESA

Mi madre estaba cocinando chapati cuando decidí nacer; tuvo que salir corriendo para parirme en el campo. A los ocho meses tuve una pequeña infección en los ojos y una vecina me puso un producto y me los vendó durante tres días. Cuando me quitaron la venda, un ojo salió con ella. Me quedé ciego.

Vaya.

Al año y medio ya podía cantar, imitaba cualquier sonido. Un día en un tren, a los 3 años, canté a pleno pulmón: “Dios podría escribirte una canción si supera tu dirección”. Todos se quedaron mudos, así mis padres descubrieron que yo podía ser un gran músico.

¿A qué tipo de familia pertenecía?

Mi padre era funcionario, no había músicos en la familia. A los 6 años me llevaron a una escuela de ciegos con la idea de que ingresara a los 10, pero, al oírme cantar, el director decidió que me quedara. Al cabo de seis meses di un concierto ante la maharaní de Guialior. Me dieron una medalla de oro.

¿Una vida llena de éxitos?

Una vida difícil, añoraba a mi familia, y los otros niños, todos mayores que yo, me tenían envidia. A los 9 años dirigía la orquesta de la escuela, de ochenta y ocho miembros;

a los 14 ya tenía un título universitario.

¿Volvió a toparse con la vecina?

Sí, y le besé los pies. Mi padre había invertido todo su dinero en una casa en Agra y tuve que volver con ellos para trabajar. Compose la música de un documental, *La cabra de Gandhi*, en la que yo tocaba todos los instrumentos. Empezaron a llamarme Baluji *el multiinstrumentista*, yo no sabía a qué se referían, para mí todo es música.

¿Un genio inocente?

Música y vida es lo mismo. Todo es música, he tocado con George Harrison, Paul McCartney, Annie Lennox, Boy Georges, Massive Attack, Oasis, Guy Barrer, Andy Sheppard, Pepe Habichuela; músicos árabes, africanos, folk, y tengo una banda, Jazz Orient.

Si todo es música, ¿qué es todo?

Vida. La música empieza antes de nacer, los latidos del corazón son el ritmo y la corriente de la sangre, la melodía.

Se hizo famoso.

Recorrí toda India con el Ballet Nacional y durante diez años enseñé música en Agra, venían estudiantes de todo el mundo.

¿Era feliz?

No tenía tiempo para pensar en ello, pero incluso mi familia me decía que era feo, que jamás encontraría una mujer que me quisiera. Según nuestra filosofía, uno es ciego por-

Prodigios

Quando entró a los 6 años en la escuela para ciegos de India decidieron enseñarle a tocar una especie de banjo, pero un día golpeó sin querer un sitar y el sonido de aquel instrumento demasiado grande para él le enamoró. A los 14 se licenció por la Universidad de Lucknow en estudios vocales y sitar y fue maestro en la Universidad de Agra. Avatares del destino lo llevaron a París con 20 dólares en el bolsillo, y acabó dando clases en el Conservatorio de Música hasta que se trasladó a Londres y comenzaron sus giras internacionales. Está en Barcelona grabando su concierto *Un hindú en Londres con la orquesta Girona XXI*. Es un hombre cargado de humildad y sentido del humor, una delicia.

que en otra vida ha sido mala persona, así que las chicas no se me acercaban.

¿Qué pensaba usted?

No estaba contento, pero siempre he sabido que la música puede romper cualquier barrera. Un alumno francés se me llevó al sur de Francia para estudiar a fondo el sitar.

¿Cómo le fue?

Se enamoró de una chica y nos abandonó al sitar y a mí; lo entiendo, pero me sentí muy mal, solo; quería volver a India. Le pedí que me dejara en Niza, y así empezó toda una serie de aventuras increíbles.

Cuente.

Conocí a una pareja que me dijo que me iba a llevar a tocar a estupendos teatros, pero me ponían en cualquier rincón y pasaban el plato. Eran drogadictos, vivíamos en una furgoneta. En uno de esos conciertos callejeros hippies vino la policía y los jóvenes se liaron a lanzarles cosas. Yo, que no entendía nada, me puse a llorar. Detuvieron a 27 personas. Quería volver a casa, a India.

¿Lo consiguió?

No, en París otra pareja me llevó a su casa, pero cuando se iban a trabajar me dejaban encerrado con un paquete de galletas y un termo de té. Me escapé con mi sitar. Subía a los autobuses y decía: “Tren, estación, tren, estación...”. Oí una flauta y la seguí.

¿Un músico callejero?

Sí, músico y okupa, me fui con él y tuve una novia, pero me robó todo el dinero. Entonces apareció mi actual mujer, una cantante inglesa que buscaba un profesor de música india. Fue amor al primer mordisco.

¿Qué ha aprendido del ser humano?

La gente es maravillosa, sólo un uno por ciento son malos, los que salen en las noticias. He aprendido a luchar a cada paso y a sobrevivir. Ahora debo aprender que no es necesario estar siempre luchando.

¿Cómo imagina los árboles, el mar...?

Soy un niño aprendiendo, pero lo que percibo de la naturaleza es armonía, y eso pretendo transmitir. La música es comunicación con el universo entero. Sólo existen dos cosas cuando toco: el universo y yo.

¿Qué le llega de los otros?

En Francia tuve suerte porque no los entendía y las cosas malas no me llegaban. Cuando me instalé en Londres, las noticias sobre violencia me hacían llorar. Yo veo dos caras en la gente, pero todo es manifestación divina, así que he aprendido la tolerancia.

¿Cuál es el poder de la música?

Infinito. Antes, con la música podíamos hacer caer rayos y amansar a las bestias; ese poder lo hemos olvidado, pero existe. Donde haya una guerra, que me llamen, igual puedo cambiar la cosas con la música.

Su ceguera le ha hecho un ser especial.

Es una bendición. Cuando tropiezo con alguien, suele ser más amable conmigo de lo que sería con otros. Cuando la gente me ayuda se siente bien, piensa que ha hecho el acto caritativo del día, así que me siento bien haciendo sentir buena a la gente, je, je.

IMA SANCHÍS



Dustin Hoffman. Edward Burns. Rachel Weisz. Andy Garcia.

Enhorabona cinèfils!

CONFIDENCE

Tramosos de toda confianza



la privada de catalunya

